

*"Vet aquí" una bona  
vista dels "casanques"  
de Girona.*



# Notas para un estudio del lenguaje Gerundense

## II

por Félix CASELLAS

En un artículo anterior intentábamos plasmar curiosidades de la toponimia y de los comercios e instituciones gerundenses. Señalábamos, asimismo, la mayor dificultad que entraña el estudio del léxico. Continuamos constatando la enorme complejidad del habla popular. No obstante, podemos intentar el esbozo de unos comentarios, recoger unas muestras más o menos significativas, señalar la existencia de variantes y, principalmente, la abundancia de castellanismos más o menos adaptados a la fonética catalana.

Para no perdernos en divagaciones o repeticiones, al presentar este muestrario gerundense, seguiremos la tradicional división de categorías o partes de la oración.

### Nombres

En el nombre, dada su máxima frecuencia en la formación de frases y debido también a su propia esencia más estable, es lógico que sea donde abundan más los castellanismos. No obstante, esas mismas frecuencia y estabilidad le dan también mayor consistencia y no son tantas las variantes, como serán, por ejemplo, las de los modificadores.

Adrede dejaremos las inevitables diferencias fonéticas, que pueden variar sensiblemente de una a otra población de nuestra misma provincia. Intentamos, sin transcripción fonética, reproducir la forma más usual en nuestra ciudad. La mayoría de los castellanismos no serán, además, exclusivos de Gerona, sino comunes a toda la región catalana. Por ello sólo citaremos, ordenados alfabéticamente, algunos de los más de tonentes y curiosos. Son castellanismos que se

usarán más o menos, según el estrato o nivel cultural del hablante pero, en general y a nivel popular, su frecuencia es mayor que la de las correspondientes formas correctas catalanas. Los insertamos en una frase cuando sea mejor hacerlo para entender el significado con que se utilizan:

«Ahorro», «alabança», «aparato», «apellido», «arrimadero», «bocadillo», «bordillo» (amb les rodes va fregar el bordillo), «cabeça» (una cabeça d'alls), «calderilla», «canastilla», «cenicero», «cola» (hi havia cola per agafar les entrades), «corte» (la noia ara aprèn corte i confecció), «costurero», «cruce» (portar llums de cruce) (un cruce fongué els fusibles), «cuartos» (el pis els ha costat molts quartos, però hi tenen tres quartos de bany...), «deber» (el nen ja ha fet el deber), «desparpajo», «dulces» (per postres hi ha dulces), «empleo» (ara te un bon empleo), «ensanche» (a Gircna li falten uns bons ensanches), «enchufe» —con los dos sentidos, literal y metafórico— (arreglar l'enchufo de la planxa) (ha trobat un bon enchufe i cobra molt), «fetcheda» (han senyalat la fetcheda del casament), «hombros i hombreres», «lavadora», «lava-vajillas», «lejía», «llavero», «lletreiro», «mantequilla», «mechero», «niñera» (per els petits tenen dues niñeres), «palillos» (sobre la taula no hi ha els palills), «papelera» (per els carrers han posat papeleres), «pasacalle» (la festa començà amb un pasacalle), «pedido» (al viatjant li feren un bon pedido), «querida» (el seu marit tenia una querida), «pasillo» (un llarg pasillo amb portes als dos costats), «platillo» (menjàrem un platillo amb bolets), «puesto» (tenen un puesto de verdures a la plaça mercat) (gardeu-me puesto), «rato» y su diminutivo «ratet» (hi estaré un bon rato) (un rato et vindré a veure), «relleno» (al pollastre li posaràs un bon relleno), «rompecabeças», «ropero» «sacatapus», «sello» (un sello de correos), «tapete» (sobre la taula hi tenim un tapete), «tornillo», «vela» (de sis a set el nen es queda a vela).

De varias de las palabras citadas podría hacerse un comentario etimológico y semántico. Pero como más representativa de nuestra especial jerga lingüística bastará con una: «sacatapus». Pocos castellanismos pueden ofrecer la gracia —o desgracia— de este engendro tan popular: palabra compuesta cuyo primer componente señala claramente su origen castellano, pero al que se añade la segunda parte «tapus», rara castellanización de la palabra catalana «tap». Realmente es asombroso pensar cómo llegó a extenderse y a aceptarse, sin rubor, tan cómica derivación, a la que sólo encontramos, aunque más explicable, una forma algo parecida en el ya anticuado «taparrabus».

### Adjetivos y Pronombres

El adjetivo calificativo, debido a su naturaleza más subjetiva, es aún más difícil de concretar en unos ejemplos. Sus variantes son ma-

yores ya que es menor su sincronía: se renuevan más rápidamente; cada generación prefiere y escoge los suyos.

Por ejemplo, ya los estudiantes de hoy no tratan, como los de ayer, de «pigris» a los novatos de primer curso. Pero entre la actual juventud se habla con desprecio de los «pijos» a los que antes no conocíamos.

No obstante, y ya como símbolo de extrema pobreza lingüística, abunda el gerundense que con un par de adjetivos, burdos, groseros, y no precisamente castellanos, cubre toda la gama de sus expresiones calificativas. Nos referimos al «collenut» y al «fotut», adjetivos que, aunque no figuren en el diccionario de Pompeu Fabra, tienen una frecuencia de uso bastante más alta que otros contenidos en el citado diccionario. El primero de esos adjetivos sirve para lo encomiástico en todos sus grados; el segundo cubre toda la gama peyorativa y puede aplicarse lo mismo a una persona cansada o abatida, que a una que esté enferma o hasta moribunda...

No tan grosero, y ese sí de influencia castellana, abunda el «pistonut». También son claros catellanismos: «llamatiu», «embustero», «raro», «barato», «avaro», «grave» (el malalt està molt grave). «Claro» sólo se usa sustantivado (...un claro en el bosc).

También todos los gerundenses conocen, o han tal vez usado, el despectivo «xava» aplicado

“Te s'ha” vist dibuixant al carrer Escolapia.





Sovint "pujut o baixut" per el carrer de la Força i veig el "lletreru" del Museu...

a un habitante de la ciudad condal que no les resulte simpático.

Por asimilación a la forma castellana, convertimos en adjetivo de dos terminaciones algunos de los que en catalán sólo son de una terminación: «elegante» (una noia molt elegante), «potenta» (una màquina potent), «diferenta» (a una hora diferenta)...

Como ejemplo de ampliación semántica se usa la palabra «carca», dirigida despectivamente a una persona anticuada o excesivamente conservadora y tradicional.

Mediante un posible cruce con el vulgar «fmut» se ha convertido en usual el adjetivo «fmeta» en vez del correcto «mofeta». Cruzada con el «futut», pero de menos uso, se oye también «futeta».

En los adjetivos determinativos, Gerona sigue la corriente general catalana. Por ejemplo, la supresión de sistemas ternarios para convertirlos en binarios: «aquest-aqueix-aquell» pasa a «aquest-aquell»; y «això-açò-allò» se convierte en «això-allò».

En los posesivos raras veces empleamos la forma «llur»; preferimos la perífrasis «el seu», «la seva». Por cierto que, aunque no muy frecuente, se capta alguna vez una falsa concordancia «a casa meu» en vez del correcto femenino «meva».

Frecuentísimo es el uso de «algo» (algo els ha passat) y el uso del relativo «que» en vez del correcto «qui» (els que portin berenar...).

En los numerales es evidente la influencia castellana en el uso de «dos» para masculino o femenino indistintamente: «dos nens i dos nenes». Asimismo hay clara preferencia hacia la forma «quint» del ordinal, en vez de la correcta «cinqué». Aunque en tales casos la incorrección no puede achacarse sólo a castellanismo sino a desconocimiento del catalán. Por la misma causa se oyen con frecuencia expresiones como «masses taules», «forces homes», «prou cadires», en las que se emplea un plural, que no existe en catalán, para las formas «massa», «forca», «prou».

Entre las frases adjetivas podemos recoger castellanismos tan graciosos como «...de repuesto», «...de ida i vuelta» y el originalísimo «una fotienda».

### Verbos

En los verbos los gerundenses cometemos también los mismos errores que cualquier gramática catalana señala como frecuentes. Tales son, por ejemplo, las claras preferencias hacia las formas «tinguent», «diguent», «escriguent», «visquent», en vez de las correctas «tenint», «dient», «escrivint», «vivint»; o las formas también preferidas «capiguer» y «sapiguer» en vez de «cabre» y «saber» respectivamente; o de los participios «sapigut» y «capigut» en vez de «sabut» y «cabut».

Si tuviéramos, con todo, que buscar un verbo que singularizara y distinguiera a los gerundenses frente al resto de Cataluña citaríamos el uso del «ficar» con significado abusivo no señalado en el diccionario. Decimos y oímos, por ejemplo, «no ho fiquis aquí al cim»; sin recordar que «ficar» significa sólo y exclusivamente meter; los gerundenses, en cambio lo usamos con significado general de poner o de colocar.

Otra característica verbal, típica de Gerona, es el cambio fonético de las terminaciones de primera persona del singular que toma popularmente una forma vulgar en «-ut» con sonido «t» final bien claro y marcado: «trobut», «ficut», «baixut», «posut»...

Algún castellanismo, que resultaría inadmisiblemente como verbo, se usa tranquilamente en alguna frase o modismo. Tal ocurre con el chocante «aixó no quita que...» muy usado en Gerona.

Lo mismo que decíamos del adjetivo, podemos repetir de unos verbos que sirven de vulgar comodín para infinidad de acciones: el «fotre» y el «fumbre». Estos dos verbos, aparte su verdadera etimología de la que normalmente ni se tiene conciencia, se usan para acciones tan dispares como pueden ser: hacer, realizar, presentar, comer, beber, bromear..., o las acciones sentidas como peyorativas de robar, estafar, engañar...: «ens han fotut un bon dinar», «s'ha

fotut dues copes...», «ens han ben fotut els diners». Una expresión como «no fotis», debe y puede sólo entenderse en un contexto dado ya que, según este contexto y el tono empleado, podremos atribuirle uno u otro significado. En cambio, la forma reflexiva, que ambos verbos toman fácilmente, les da sentido más concreto de burlarse o reírse: «s'ha fotut ja de tots».

Sirven también los citados comodines para la construcción de modismos o frases hechas: «fotres de nassos», «fotre el mec», «fotre el camp». En la última frase se da la circunstancia de ser insustituible el verbo.

De uso bastante frecuente son también las frases compuestas con un curioso «petar» desprovisto de su primitivo valor semántico: «hi petava un vent...», «varen anar a petar a la quinta força».

### Adverbios

El adverbio ofrece un amplio campo de observación lingüística. Su esencia modificadora lo hace más vulnerable a los cambios subjetivos. Son, por lo tanto, muy frecuentes las variaciones de una misma forma adverbial.

En general subsiste la citada tendencia simplificadora que convierte los sistemas ternarios en binarios «aquí-ací-allí o allà» se convierte en «aquí-allí o allà».

Son, asimismo, frecuentes los castellanismos, pero con las variantes que indicábamos. Así junto al correcto «després» pueden captarse las formas «después» o «desempués»; junto al correcto «aleshores» existen las variantes «allavors», «llavors», «llavonses», «allavonses». . . El «casi» es de uso casi continuado. En cambio, el «atrás», que sería incluso risible, se admite tranquilamente en frases como «fer marxa atrás».

También chocante, y en la que interviene aquella tendencia típicamente gerundense de los finales en «t», es la transformación del correcto «heus aquí» en el gracioso sin sentido del «vet aquit».

Otra característica gerundense es, además del uso o abuso del «pas», la adulteración de la correcta forma adverbial negativa «poc» que se convierte popularmente en «poca»: «poca camina pas», «poca corre pas», «poca n'hi ha pas gens de...».

En frases adverbiales es constante el uso del castellanismo. Algunos son tan escandalosos que ya lentamente, pero muy lentamente, se van desterrando: «al menos», «desde luego», «nada menos», «ni siquiera», «en resumidas cuentas»...

### Interjecciones

La interjección es, de todas las partes de la oración, la que mayor subjetivismo presenta y, por lo tanto, la de mayor variedad. Cada hablante puede crear, y de hecho crea, interjecciones propias de uso más o menos exclusivo y per-



Hi «han» varies boles de pedra «ficades» sobre la «balaustrada».

sonal. Según su grado de sensibilidad o cultura, cada persona hace uso de un tipo determinado de expresiones interjectivas: desde la forma vulgar, soez o incluso irreverente, hasta la forma graciosa que suple donosamente la vulgaridad de aquella pero conserva su fuerza expresiva. Así, concretando con algunos ejemplos, podemos oír en Gerona desde el irreverente «ostia» y sus formas eufemísticamente cambiadas «ostí», «ostres», «osques», «ospa», al inofensivo «andia» y sus derivados «andia Met», «andia Manela»...

De una primitiva y soez blasfemia, que no nos atrevemos ni siquiera a escribir, quedan eufemísticas formas que constituyen casi todo un sistema: «mecagum dene», «mecagum des», «mecasum dene», «mecasum des»... Por otra parte el mismo verbo original ha dado, cruzándose sin duda con la palabra castellana «mecachis», la serie de los «mecachus», «mecachum», «mecachu», «mecachum mi»..

Existen, asimismo, formas eufemísticas de otras voces malsonantes. Por ejemplo del grosero «collons» han derivado «cordons» y «cordonsus»; así como del soez «cony» se prodigan más las formas «coi» y «recoi». Incluso del más cándido «caray» se han derivado «carall» o «caratsus».

También aquí hacen aparición los repetidamente citados «fotre» y «fumbre», ahora convertidos en interjecciones con toda su variación: «fumbre», «refumbre», «fumetis», «fot» o «ta-

fot» convertida, esta última expresión, en «tafot».

El castellanismo aparece también con frecuencia. Por ejemplo hay gerundense que casi no sabe soltar dos palabras seguidas sin intercalar entre ellas el «bueno» o el «vamos» con valor más o menos encomiástico o cuando menos fáctico. Entre la juventud priva actualmente el fácil comodín del «vale».

En las formas más usuales de salutación se dan hechos sorprendentes y que ya corresponden a la psicolingüística. Por ejemplo es típica la resistencia al correcto «bona tarde»; se prefiere el castellanismo «bones tardes», sin detenerse a pensar que sería ilógico, o cuando menos chocante, desear «bons dies» o «bones nits». Asimismo está fuertemente arraigada la forma castellana «adiós». Por cierto que en ella se da la circunstancia de que, vulgarmente, parece más respetuosa y más fórmula de cortesía la forma castellana que la correcta catalana: muchos son los gerundenses que no se atreverían a saludar con un «adéu» a personas a las que saludan con un «adiós». Aunque, como siempre hay un peor, no falta quien seriamente se despidiera con un «apa buenas» o hasta con un «hasta luego».

#### Artículos, conjunciones y preposiciones

Estas partes de la oración, por ser de cadena cerrada o limitadas, no ofrecen tipismos ni apenas variaciones. Sólo podríamos citar, en el artículo, el frecuente castellanismo en el empleo sustantivador del neutro «lo», correcto en castellano, pero no en catalán: «lo més aviat que puguis», «lo més curiós», «lo ocorregut»; en las frases prepositivas se escapa a veces el horroroso «en veç de» y en las conjunciones es demasiado frecuente el «pues».

#### Incorrecciones sintácticas

De las muchas que cometemos los gerundenses, algunas son tan graves y tan frecuentes que merecen especial mención.

Una de ellas es la anteposición de los pronombres conjuntivos de primera o segunda persona al de tercera: «me s'ha descordat la sabata», «te s'ha vist...».

Otra, también frecuente, es el uso incorrecto del verbo «haver» en oraciones impersonales en las que vulgarmente se toma y siente el complemento como sujeto y con él se hace concertar el verbo: «Hi havien moltes noies», «n'hi han varios...», «hi han hagut inundacions». Esta inaceptable incorrección es frecuente también empleando la lengua castellana; incluso en letra impresa y en castellano han aparecido a veces frases del tipo de «hubieron varios casos...». Lo que ignoramos, en este caso, cuál es la lengua influyente y cuál la influida.

También es frecuente el uso de un falso e incorrecto sujeto ante verbos intransitivos del tipo «agradar», «semblar»... que exigen complemento indirecto conjuntivo. Así podremos fácilmente oír en rápido coloquio —ningún gerundense medianamente culto lo usaría en lenguaje enfático o por escrito— frases como las siguientes: «Jo també em sembla que...», «Jo també m'agrada que...», «jo també em passa que...».

Y... en fin, terminamos repitiendo que nuestra intención ha sido presentar un breve muestrario del léxico gerundense. Si con ello logramos que el posible lector añada o multiplique, corrija o señale errores, la intención ya quedará justificada: podremos, en tal caso —parodiando el actual lenguaje político-social— decir que hemos colaborado en una toma de conciencia de nuestra coyuntura lingüística gerundense.

